

RALED

VOL. 25(1) 2025



ARTÍCULO

El bastón de mando como discurso neocolonial en dos países latinoamericanos

*The baton of command as neocolonial discourse
in two Latin American countries*

JOSÉ ENRIQUE DELGADO LÓPEZ

<https://orcid.org/0009-0005-5865-1118>

Universidad Nacional Autónoma de México
México

DIEGO HERNÁN VARÓN ROJAS

<https://orcid.org/0000-0001-7167-094X>

Universidad del Valle
Colombia

Recibido: 16 de julio de 2024 | Aceptado: 20 de diciembre de 2024

DOI: 10.35956/v.25.n1.2025.p.159-174

RESUMEN

El artículo presenta un análisis comparativo de los discursos políticos que giran alrededor de los bastones de mando en dos países de América Latina. El marco analítico retoma la teoría del colonialismo interno planteada por Pablo González Casanova y Paulo Henrique Martins, particularmente desde la perspectiva decolonial del extractivismo epistémico y ontológico. El enfoque de la investigación es cualitativo, al realizar un ejercicio hermenéutico sustentado en las manifestaciones visuales, rituales y sonoras indígenas frente a las expresiones orales y escenificaciones de los gobernantes. Concluye que los símbolos de poder son instrumentalizados por los políticos para ganar cierta legitimidad, en perjuicio de la identidad cultural de los pueblos originarios al no realizar las consultas requeridas para transferir la vara de mando.

PALABRAS CLAVE: *Bastón de mando, extractivismo epistémico-ontológico, Ecuador, México, neocolonialismo.*

RESUMO

O artigo apresenta uma análise comparativa dos discursos políticos que giram em torno dos bastões de comando em dois países latino-americanos. O quadro analítico retoma a teoria do colonialismo interno proposta por Pablo González Casanova e Paulo Henrique Martins, particularmente a partir da perspectiva decolonial do extrativismo epistêmico e ontológico. A abordagem da pesquisa é qualitativa, realizando um exercício hermenêutico baseado nas manifestações visuais, rituais e sonoras indígenas comparadas às expressões orais e performances dos governantes. Conclui que os símbolos de poder são instrumentalizados pelos políticos para ganharem certa legitimidade, em detrimento da identidade cultural dos povos originários ao não realizarem as consultas necessárias à transferência do bastão de comando.

PALAVRAS CHAVE: *Estado-Maior, extrativismo epistêmico-ontológico, Equador, México, neocolonialismo.*

ABSTRACT

The paper presents a comparative analysis of the political discourses around the batons of command in two Latin American countries. The analytical framework takes up the theory of internal colonialism proposed by Pablo González Casanova and Paulo Henrique Martins, particularly from the decolonial perspective of epistemic and ontological extractivism. The research approach is qualitative, carrying out a hermeneutical exercise based on indigenous visual, ritual, and sound manifestations compared to the oral expressions and performances of the rulers. He concludes that the symbols of power are instrumentalized by politicians to gain a certain legitimacy, to the detriment of the cultural identity of the native peoples, by not carrying out the consultations required to transfer the baton of command.

KEYWORDS: *Batons of command, epistemic-ontological extractivism, Ecuador, Mexico, neocolonialism.*

Introducción

¿Por qué ciertos presidentes latinoamericanos ostentan un bastón de mando recibido por representantes de algunas comunidades indígenas? Tal parece que las comunidades indígenas, afros, raizales, palenqueras, montubios, campesinos, gitanos, entre otras, han permanecido al margen del poder político. A nivel cultural, los líderes de diversas comunidades indígenas los usan como una forma de distinción y simbolismo de su organización social.¹

Por su parte, las varas de mando, como también son conocidas y exhibidas en varias naciones latinoamericanas, cuentan con una tradición ancestral. Son los propios indígenas quienes transmiten dentro de su misma comunidad, pero también la transfieren simbólicamente a los gobernadores o mandatarios de su nación. En torno al tema hay algunos estudios como el realizado en torno a los bastones de mando en Mesoamérica, pero como su nombre lo indica, se enfocan en la época prehispánica, como es la investigación de Enrique Delgado (2022).

Para época contemporánea, se identifican los textos de Carmen Cordero Avendaño de Durand (1997) que consiste en un estudio antropológico de las varas de mando en Oaxaca, y el análisis etnográfico de Evon Z. Vogt (1992) en los Altos de Chispas entre los tsotsiles. Además, María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol (2015) publicó una obra acerca de los bastones de mando en las comunidades indígenas adscritas al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En el año 2019 el artículo del xbaston jtotik actualiza la información respecto al tema (Martínez, et al. 2019), junto con el escrito de Milvet Alonso Gutiérrez (2019), que explica la transmisión de la insignia, en el estado de Querétaro, México. Otro texto de reciente elaboración al respecto analiza al instrumento de poder, en las comunidades tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas, y la manera en que los indígenas proyectan aspectos políticos, sociales, religiosos, sagrados e históricos, con énfasis en lo jurídico (Delgado 2024).

Para el desarrollo del tema en la región andina, Luis César Ramírez León (2012) expone la relación de la vara de mando popular y tradicional en Perú. A su vez, Fernando Andrés Guerrero Flórez (2019) explora en torno al asunto en el pueblo de los Pastos. Además, Pedro Pachaguay (2021) hace lo propio en Bolivia, donde se llama vara de mando o “tatarreyes”, mientras que Gabriela Elizabeth Guzmán Rodríguez (2022) expone su investigación sobre el instrumento de mando y su poder simbólico dentro de la cosmovisión indígena, que aprovecha para hablar de la presencia de los bastones de mando en Colombia, Perú, México y Ecuador. Un ejercicio comparativo, que pone atención a este símbolo de poder entre comunidades indígenas de Chiapas, México y Cauca, Colombia ha sido realizado recientemente por Delgado y Varón (2023). Si bien es cierto que los bastones de mando aparecen frecuentemente en diversos países latinoamericanos y más aún entre los indígenas, consideramos que faltan investigaciones y análisis correspondientes, esto porque no hay estudios acerca de su uso entre los mandatarios, y menos de forma comparativa a nivel regional, vacío que busca llenar la presente investigación al tener en cuenta la perspectiva indígena.

1 Este artículo es la continuación del proyecto de investigación “Los bastones de mando en la tradición mesoamericana”. A pesar de que en toda la región hay presencia de estos instrumentos simbólicos del poder, se seleccionaron dos países que poseen políticas multiculturales.

Para contestar la interrogante planteada al inicio, el artículo se divide en cuatro partes. La primera parte, desarrollamos teóricamente lo relacionado con el neocolonialismo así como el extractivismo epistémico y ontológico. En la segunda parte se plantea la metodología de índole cualitativa con el análisis del discurso decolonial con un ejercicio comparativo y hermenéutico sobre la interpretación del símbolo como un constructo histórico social y político indígena apropiado por ciertos gobernantes. En el tercer aparte, si bien es cierto existen abundantes ejemplos del uso de la insignia en países latinoamericanos, con el fin de acotar se presentan sólo dos casos de estudios sobre el bastón de mando en contextos presidenciales de México y Ecuador, países que han usado recientemente el acto de transición política. Por último, se presentan las conclusiones. Los bastones de mando como símbolos de poder son instrumentalizados en los discursos orales y de escenificación política por parte de los gobernantes. En ese sentido se presenta el extractivismo epistémico y ontológico que mantiene el colonialismo interno.

1. Neocolonialismo

El proceso colonial en Latinoamérica inició desde la conquista española y portuguesa en el siglo XVI, con lo cual comenzó el expolio económico y el sometimiento político europeo, y tiempo después, por los Estados Unidos de América. En el siglo XIX la mayor parte de las naciones latinoamericanas llevaron a cabo su proceso independentista. Fue entonces que surgió la dominación interétnica para cada Estado naciente. A este fenómeno de sometimiento hacia los pueblos indígenas generado por las nuevas clases gobernantes, auto adscritas como mestizas, se le denominó colonialismo interno. Los principales autores en estudiar el fenómeno han sido Pablo González Casanova (1963, 1965, 2007), Rodolfo Stevenhagen (1963 y 1969) o Paulo Henrique Martins (2012 y 2015). No obstante, el neocolonialismo, como también es conocido, está preponderantemente ligado con el plano económico, de igual forma se advierte en aspectos sociales, políticos y culturales (González 2006). En este último ámbito, se destaca el proceso de aculturación (García 2014). Y desde la hegemonía epistémica, que comprende la imposición de la religión católica, el uso obligado de la lengua castellana y la implantación de los valores occidentales, también se evidencian acciones paralelas de apropiación de ciertos saberes, símbolos, usos y costumbres de los pueblos originarios (Abarzúa 2021).

Se comprende por neocolonialismo o colonialismo interno, por consiguiente, el proceso mediante el cual los pueblos originarios que sobrevivieron a la conquista y exterminio hispano y portugués, se convierten en comunidades dominadas frente a grupos no autóctonos colocados en nuevas estructuras de poder creadas en el Estado-nación recién creado a raíz de su emancipación, de tal forma que las minorías indígenas colonizadas quedan subordinadas y en situaciones semejantes a las existentes en la Época colonial, dejándolos en una situación de vulnerabilidad (Macías 2015). En este sentido, cabe mencionar que desde la llegada de los españoles y hasta nuestros días se ha dado una constante sustracción de tierras, metales preciosos y materias primas, además de explotación laboral. Sin embargo, la usurpación no se redujo a aspectos exclusivamente económicos, sino que el fenómeno fue paralelo a la apropiación de otros bienes de índole inmaterial, nos referimos a ciertos saberes, identidades, tradiciones y costumbres. Es aquí donde se propone el término de extractivismo (Grosfoguel 2016).

En palabras de Grosfoguel (2016) la extracción de recursos naturales está acompañada de violencia de las comunidades afectadas. En ese proceso, se acuñan los términos compuestos de extractivismo epistémico y extractivismo ontológico, que se dieron de forma simultánea. El primero alude a la extracción de ideas, conocimientos, usos y costumbres, tal como sucede con las materias primas, y de esa forma colonizarlas y subsumirlas dentro de los estándares occidentales. Esto implica que se descontextualicen, cosifiquen, demeriten, comercialicen y se capitalicen simbólica, política y hasta electoralmente. Al sacar de contexto los elementos indígenas, ya sean materiales o inmateriales, cuyo valor identitario, icónico y simbólico, son instrumentalizados, convirtiéndose en actos u objetos exóticos (Pacheco, Romero y Silva 2015).

Por otro lado, el extractivismo ontológico consiste en la adjudicación de los bienes tangibles e intangibles del otro sin su consentimiento, sin consultarlos, sin preguntarles y de igual manera sin tomar en cuenta el impacto o perjuicio que puede generar en la vida de los seres humanos o como entes colectivos (Grosfoguel 2016). Desde la perspectiva anterior, sobresalen el individualismo, el beneficio económico, político o electoral, dado coyunturalmente. Al mismo tiempo, se han creado herramientas de análisis en torno al neocolonialismo, entre las que surge el análisis de discursos coloniales desde el diálogo de saberes decoloniales (Míguez 2021). La propuesta de Míguez, se basa en la interpelación entre los protagonistas de los procesos, los entes colectivos y también entre los mismos académicos que conduzcan a la creación particular y grupal de marcos teóricos, metodológicos, éticos y epistemológicos de la otredad. De tal manera que los conocimientos se construyen colectivamente y sientan las bases para lograr procesos descolonizantes, donde el investigador se convierte en mediador decolonial que a su vez provee los procesos intersubjetivos. Así se visibiliza a los otros, se da cuenta de las epistemes diferentes, las distintas maneras de pensar(nos). Un ejemplo de lo antes expuesto, es que el Estado-nación sostiene un discurso en un liberalismo cuyo capitalismo traza la incorporación de los pueblos originarios al progreso, es decir a un modelo de valores occidentales y producción industrial (Castillo 2015). Esto conlleva una etnofagia, vista también como el menoscabo de las lenguas autóctonas a las que llama “dialectos” por pensarlas sin una estructura y en el extractivismo epistémico (Pacheco, Romero y Silva 2019).

El acaecer epistemológico del colonialismo interno nace para comprender la transición de los conquistadores europeos a los señoríos internos en cada país (González 2006). Sin embargo, se agregaron nuevas características que permitieron visibilizar la explotación laboral basada un nacionalismo aparejado a la discriminación. Martins (2018) arguye que los medios de dominio se dan en tres ejes: inter, intra y transnacionales. Esto significa que, ante la tendencia globalizadora de las últimas dos décadas, el neoliberalismo se implanta en redes internacionales, intranacionales y transnacionales donde convergen vínculos de predominio y explotación regional. Al mismo tiempo, se sustenta en los fundamentos simbólicos del poder estatal. Una vez emancipados, comprenden como neocolonialismo, una nación que debe incluir memorias, discursos y valores que articulan prácticas institucionales en ejercicios de poder y dominación (Dados 2020).

Es en este punto donde se explica la forma en que el bastón de mando presenta diversos significados: figura como símbolo de resistencia, al mismo tiempo que se plantea como un canal de comunicación, un signo de expresión proyectada por las autoridades del gobierno del Estado-nación cuyo propósito es conservar las relaciones de poder en favor del grupo dominante. Esto se logra, en parte gracias a la presencia de elementos materiales y simbólicos que se advierten en la codependencia de colonizadores y colonizados, verbigracia en el momento en que los representan-

tes de las comunidades indígenas recurren en algunos casos a prestar o dar simbólicamente la vara de mando bajo la esperanza de obtener apoyos económicos o ser los receptores de los programas sociales (Varón y Delgado 2024).

Cabe señalar que si bien es cierto en estas dinámicas de dominio se observan desde un paradigma económico al hablar de ganancias financieras, también se toman en cuenta las memorias, los rituales, la simbología, el uso de las lenguas para intentar forjar la identidad colectiva. Así entonces, los símbolos coadyuvan en las relaciones interétnicas que, junto con la etnicidad, establecen un sentimiento de identidad, pertenencia y origen común. Consecuentemente, el carácter sistémico de poder colonial y poscolonial latinoamericano no recurren necesariamente a la coerción física. Tienden al alcance una inercia de cultura de colonialismo interno que coadyuva a crear un “pacto perverso”, de dominación en el momento en que el colonizado se observa en el modelo del propio colonizador, para pensarse en una posible alternativa de sobrevivencia (Martins 2018).

2. Metodología

Para la investigación, elegimos dos comunidades indígenas latinoamericanas, por una parte, los zapotecos de Oaxaca en México y, por otra parte, los Pilahuín de Ecuador. El porqué de estos pueblos se debe a que de manera ancestral han utilizado el bastón de mando y en la actualidad son sujetos de uso político por los presidentes de los países en comento.

La investigación que llevamos a cabo es preponderantemente de naturaleza cualitativa puesto que analizamos los discursos tanto de los agentes practicantes del neocolonialismo, como de los indígenas vistos desde la decolonialidad (Míguez, 2021). En el caso de los primeros, es decir de los presidentes, el discurso se hace manifiesto en la escenificación política de la recepción de la insignia de mando y que se proyecta en medios de comunicación masiva, en tanto que los segundos, los pueblos originarios, hacen notorias sus posturas a través de ciertas entrevistas, para lo cual nos basamos en las expuestas en ciertos periódicos y una en particular hecha a un indígena zapoteco de San Pablo Guelatao, Oaxaca.

También realizamos una interpretación semántica considerando a la vara de mando como constructo histórico social (Delgado 2024; Fonseca, Cardozo y Ramírez 2021). Una vez hecho lo anterior, recurrimos al análisis comparativo de las diversas manifestaciones del instrumento político en los dos países latinoamericanos mencionados. Con base en ello se destacan las similitudes iconográficas y los elementos de estructurales de índole social, político, religioso y jurídica que le sustentan. Por ende, en cuanto a las semejanzas de forma, describimos físicamente los elementos que tiene el bastón de mando junto con los accesorios que se le añaden, tales como los colores y materiales de maderas con las que se producen las insignias de mando. Asimismo, sobre la organización que rodea a la vara, subrayamos el marco constitucional de las naciones señaladas en donde se reconoce la pluriculturalidad y/o multiculturalismo. Luego de ello damos lugar a la descripción de los ritos purificatorios que lleva a cabo cada comunidad indígena con sus semejanzas y particularidades que tiene cada uno de ellos.

Por otra parte, acudimos a ciertos aspectos cuantitativos al destacar el porcentaje de población indígena en cada nación de estudio de caso y al mismo tiempo resaltamos el valor histórico y social que como comunidad guardan en su país para también hacer visible la importancia que tienen

sus usos y costumbres depositados en el instrumento de poder y a partir de ello, las cantidades permitiesen comprender el porqué de la instrumentalización de la vara de mando por parte de los presidentes, tal como se incluye en la Tabla 1.

TABLA 1

Comunidades indígenas vinculadas con la entrega del bastón de mando

PAÍS	PORCENTAJE DE POBLACIÓN INDÍGENA EN LA NACIÓN	PUEBLOS INDÍGENAS	GRUPO ÉTNICO PARA ESTUDIO DE CASO	PORCENTAJE DEL ENTE COLECTIVO DENTRO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL PAÍS
Ecuador	7.7% (1.301.887 personas autoreconocidas co-mo indígenas) (IWGIA, 2022)	14 nacio-nalida-des indígenas.	Pilahuín	85.87% (IWGIA, 2024)
México	19.4% (23.2 millones de per-sonas se autoidenti-fi-can como indígenas) (INEGI, 2022)	62 pueblos in-dígenas.	Zapotecos	34.4% (Comunica-ción social, 2022)

Al mismo tiempo, se revisó la información tanto en páginas oficiales como en organizaciones no gubernamentales para determinar el porcentaje de grupos étnicos en cada nación latinoamericana que hemos escogido. De igual forma se hizo un escrutinio documental de carácter bibliográfico y hemerográfico que permitiesen la mejor comprensión del tema.

3. El bastón de mando

3.1 El bastón de mando en México.

Gracias a un pasado prehispánico, México cuenta en la actualidad con 11 familias lingüísticas, 68 lenguas indígenas y 364 variantes dialécticas (SC 2023), esto se traduce a su vez en que el 6.1% de la población se identifica como parte de los pueblos originarios (INEGI 2022). Los indígenas se encuentran en distintos territorios de la nación, varias de estas comunidades tienen continuación desde tiempos precolombinos, otros en cambio, encuentran su espacio como resultado de migraciones por motivos económicos, conflictos sociales o siniestros de la naturaleza como sequías, inundaciones, incendios, entre otros.

En cuanto a los derechos individuales y/o colectivos de estos grupos étnicos, pasaron por un proceso de continua construcción, en el contexto de lucha y resistencia de los países latinoamericanos durante la década de 1990 (Amnistía Internacional 2014), y especialmente el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 (Losada y Silva 2017). Potenció y evidenció la pugna por alcanzar la meta de reconocimiento y autonomía de los pueblos indígenas. Esto apuntaló la importancia de la presencia legal y en el 2001, se reformó el artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), para garantizar que la

nación fuese pluricultural, en un marco normativo y oficial con la identidad, usos y costumbres, organización y sistemas jurídicos indígenas.

El devenir histórico de los pueblos originarios en México ha sido, por siglos, de precariedades económicas, explotación laboral y marginación social, pero también de apropiación o extractivismo epistémico y ontológico. No obstante, tales grupos étnicos han logrado resistir y mantenerse en estructuras subyacentes en lo religioso u organizaciones políticas propias. Bajo una inercia histórica y manifestaciones en festividades santorales, celebraciones rituales con cantos, danzas, ingestión de bebidas y comidas tradicionales. Sumado a lo anterior, la lengua funge como elemento cohesionador (Corral 2016), junto con sus sistemas jurídicos, acompañados de símbolos visibles en vestimenta, instrumentos musicales y, claro está, en los bastones de mando.

Ahora bien, los bastones de mando tienen presencia en todo México, pero son más notables en el sur, como las entidades federativas de Chiapas y Oaxaca; en el centro, como es el caso de Tlaxcala, Morelos, Puebla e Hidalgo; y en el bajío en Querétaro o Nayarit; e incluso en el norte como sucede en el estado de Chihuahua. Cabe subrayar que, para los pueblos indígenas, las varas de mando simbolizan el pasado prehispánico, el colonial y el inmediato de generaciones pasadas como las de los padres, abuelos y bisabuelos; también representan la voluntad popular, las potestades políticas, jurídicas, administrativas y religiosas de la autoridad local (Delgado 2024).

Oaxaca por sí misma como estado de la República mexicana, es una región donde abundan los bastones de mando y los pueblos indígenas, por lo tanto, es un buen punto de referencia. En tal entidad federativa existen 570 municipios (INEGI 2020) y tiene el primer lugar de mayor número de habitantes de pueblos originarios, y diversas organizaciones donde se hallan los zapotecos, mixtecos, mazatecos, mixes, chinantecos, chatinos, triquis, zoques, huaves, nahuas y cuicatecos. Dentro de estos resaltan los zapotecos, que se autodenominan como binnizá o “gente que proviene de las nubes”. Ellos ocupan el 33.6% de la población total del estado divididos en tres regiones: Sierra Norte (o Sierra Zapoteca), valles centrales e Istmo de Tehuantepec (García 2018).

Al tratarse de autoridades tradicionales, realizan anualmente la transmisión de la vara de mando del 31 de diciembre al 1° de enero. Así está reconocido por el propio organismo gubernamental local, el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO), quien determina que deben renovarse 415 municipios de las 417 alcaldías indígenas del estado. Para ello deben llevarse a cabo asambleas comunitarias que precisamente respalden el puesto de quienes asumen el cargo. Así, por ejemplo, la transición de poder del año 2022 a 2023, sólo se validaron 407 puestos de presidentes municipales tradicionales, pues en las 8 poblaciones faltantes, no fue posible llevarlas a cabo por cuestiones sociales o políticas (El Universal 2023).

Por el hecho de ser discursos, es importante mencionar que no todos son exclusivamente orales, algunos de ellos suelen ser visuales o musicales (Hill 2015). Es precisamente lo que sucede en torno al bastón de mando de las comunidades indígenas. Prueba de ello es que previo a la entrega de la insignia de mando, se realiza un proceso de purificación que consiste en una ceremonia de lavado, la quema de incienso, la ingesta de alcohol y comidas especiales para la ceremonia de entrega. El lavado no es únicamente del objeto de poder, pues también se deben purificar las autoridades que lo van a ostentar. Ejemplo de esto se ve cuando los chatinos con su cuaá o “conservador de lo sagrado del pueblo”, cumple con un baño ritual en el Arroyo Siete, para quitar “...las impurezas, las cosas malas y viejas en el río, para que se las lleve lejos” (Avendaño 1997: 31).

La vara de mando se hace con madera de cedro por ser dura y perdurable, sin embargo, también puede elaborarse con pino y simbólicamente con maderas que representen las distintas regiones de la entidad federativa o sus diversos grupos étnicos, a modo de aglomerado como cohesión de los pueblos originarios y por ende quien lleva la insignia representa la autoridad que le dotan todos aquellos (González 2023). Si bien no hay una medida convencional, su extensión puede ser entre 40 a 60 cm y suelen colgar unos listones de diferentes colores en la cabeza del objeto, que suelen vincularse con los cuatro rumbos del universo. Al mismo tiempo cuentan con un casquillo y base de plata.

Bajo la propia concepción indígena, es decir, como sus epistemes situadas, los bastones de mando son el depósito histórico, identitario, jurídico, político y religioso, por mencionar algunos, de los pueblos originarios (Delgado 2024). Los integrantes de las comunidades le tienen un gran respeto al instrumento, le dotan de autoridad y por ende la adquiere quien los ostenta. La persona que va a recibir la insignia, que por cierto no es el único símbolo de poder dentro de la parafernalia política de los indígenas, ha de pasar por una serie de requisitos u obligaciones para obtenerla. En primer lugar, es fundamental que hubiese participado en el sistema de cargos como un compromiso ante la comunidad y como representante de la familia (Mesri 2020). Esto implica haber participado en asambleas comunitarias que se caracterizan por no tener un tiempo límite (García y Arcos 2021), y en ocasiones, los integrantes tienen que invertir su propio peculio antes de llegar a ser funcionario, también durante el tiempo de su administración. En segundo lugar, derivado de ese tipo de asambleas, se elige a quien va a ser la autoridad principal, y por lo tanto quien llevará la vara de mando.

En contraste, ya sea como candidatos a las presidencias municipales, del poder ejecutivo estatal o federal, o en pleno ejercicio de los mismos, los funcionarios se presentan recibiendo el bastón de mando por parte de los representantes de las comunidades indígenas como un discurso legitimante. Ejemplo de lo anterior, abundan, pero un caso evidente al respecto se dio cuando Carmelina Santiago Alonso, una indígena zapoteca entregó el 1° de diciembre de 2018 junto con Longino Hernández Campos, de origen nahua, el bastón de mando a quien había ganado las elecciones presidenciales Andrés Manuel López Obrador, supuestamente en representación de los pueblos originarios de México (El Universal 2018).

La indígena del municipio de San Antonio Castillo Velasco, Oaxaca, quien dirige la Organización Flor y Canto, brinda servicios jurídicos en materia de derechos indígenas a quienes fuesen víctimas de tortura o hubieran sido detenidos arbitrariamente. En tanto que el indígena nahua, coordina el Consejo Comunitario de Ayutla de los Libres, Guerrero. El tema clave en este sentido es que la instrumentalización de la insignia de mando, en el extractivismo epistémico se advierte en el momento en que, para la transmisión de la vara, era menester consultar a los pueblos indígenas en relación con su voluntad para llevarse a cabo.

Tiempo después, el 7 de septiembre del 2023 el jefe del ejecutivo federal, López Obrador, entregaría el bastón de mando a la candidata presidencial por el partido oficialista (Morán, 2023). Es verdad que no se trataba del mismo objeto que recibió el presidente en el año 2018, pero la transferencia simbolizó a la insignia política. Nuevamente, en la inercia de los usos y costumbres de los pueblos originarios, el gobernante mexicano debió primero haber preguntado a los indígenas su anuencia para el traspaso del instrumento. Fue por ello que Santiago Ortela Sarmiento, quien ejerce la medicina tradicional y que representa a 68 comunidades indígenas mexicanas denunció: “el bastón de mando no es cualquier instrumento y no se debe de usar, como he visto en las redes sociales, sin el consentimiento de los guardianes de las tradiciones sagradas. Para nosotros es una ofensa” (Dina, et al. 2023).

Luego entonces, se observa una capitalización política de uno de los símbolos indígenas. Poner en escena la transmisión política no busca el reconocimiento de los pueblos originarios, ya que ellos lo realizan en su contexto y espacio geográfico y con el apoyo de los integrantes de su comunidad indígena, hacia sí mismos bajo su devenir histórico milenario. Por ende, los gobernantes instrumentalizan los usos y costumbres indígenas, se apropian de sus símbolos, sustraen su identidad, la alteran, la cosifican como folclor en un discurso nacionalista, pero donde los indígenas se romantizan en el pasado, y se marginan en el presente.

3.2 El bastón de mando en Ecuador.

Ecuador ha reconocido los derechos de las comunidades indígenas, en 2008 la Constitución Política de la República amplió su autonomía con un enfoque intercultural y pluricultural, esto permite a dichos entes colectivos asumir una identidad étnica sustentada en su cultura e instituciones ancestrales. Va de la mano con el reconocimiento de los sistemas normativos indígenas para solventar situaciones de sus propios territorios, es decir, son válidos los usos y costumbres, el derecho propio y su contexto socioeconómico para que sea factible sancionar (Yumbay 2022).

En el ámbito cuantitativo, el censo más reciente llevado a cabo en el año 2022, la mayor parte de la población se asume como mestiza con un 77,4%, montubia en un 7,7%, afroecuatoriana con 4,9%, mientras que el 7,7% de la población general se autoadscribe como indígena, lo cual se traduce en 1.301.887 personas pertenecientes a 14 grupos étnicos, congregados en organizaciones locales, regionales y nacionales, localizados principalmente en regiones del Amazonas y la zona andina (IWGIA, 2022). A su vez, las provincias con más habitantes de pueblos originarios son Pichincha, Chimborazo e Imbabura, la comunidad indígena de Pilahuín de la provincia de Tungurahua², quienes participan en la ceremonia que transfirió la vara de mando al ejecutivo federal.

Como discurso colectivo indígena, el bastón de mando es un elemento cultural, símbolo ancestral e identitario preponderante que se asocia con “el trabajo y la armonía”. Según la cosmovisión andina, los rituales se acompañan de los cuatro elementos esenciales, a saber: agua, tierra, fuego y viento. Y particularmente el bastón de mando en Ecuador es un símbolo de poder y jerarquía que enaltece a quien lo ostenta frente al resto de la comunidad (Guzmán 2022).

En consonancia con lo anterior, la elaboración del bastón de mando lleva su tiempo. En palabras del dirigente indígena Luis Miniguano, de la comunidad de Angamarquillo en Ambato, declara que es necesario ocupar las mejores maderas, las cuales se dejan madurar y secar para luego moldearlas y convertirlas en un bastón sedoso y fuerte (Illescas 2023; Tabares 2016;). Los significados del ritual del bastón de mando son complejos, tal y como lo expone Manuel Caizabanda, prefecto de la provincia de Tungurahua, quien explica que la transmisión del bastón de mando “en esta chakana significa —en el mundo indígena— transferir el poder de los pueblos, los buenos deseos y las energías positivas de la Pachamama, y entregar la amistad, la confianza y el compromiso entre los pueblos originarios” (Cañizares 2021).

2 Para profundizar en el análisis de las condiciones sociales desde una perspectiva histórica en la provincia de Tungurahua, se puede consultar el documento de Larrea, (Larrea y Maldonado, 2009).

Por su parte, la escenificación de la transmisión del símbolo de poder hacia el mandatario ecuatoriano en el 2021 por parte de los pueblos originarios, tuvo lugar cuando la comunidad Pilahuín, en la sierra centro de la provincia de Tungurahua y mediante una ceremonia ancestral transfirió el bastón de mando o la cruz andina o "chakana", que para las culturas originarias de los Andes simbolizan unión en armonía, entre el universo y lo humano a Guillermo Lasso quien asumió el cargo de presidente del Ecuador (Presidencia de la República del Ecuador 2021). El extrativismo epistémico y ontológico es notable desde el momento en que se usaron la música, danzas y ritos tradicionales, con una ceremonia desarrollada en el sector de Tamboloma, donde también asistieron autoridades y habitantes de las comunidades indígenas.

Haciendo uso de tres principios fundamentales de las leyes indígenas de "no robar, no mentir y no ser perezoso" (Tabares 2016: 5), manifiesto en el ritual de transición, el expresidente Guillermo Lasso obtuvo un amplio, apoyo de las provincias donde habitan la mayoría de las comunidades indígenas ecuatorianas, lo cual se evidenció en los resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Enunció en su discurso que recibía la insignia con humildad y se comprometía en alcanzar la prosperidad, no sin antes agradecer a los indígenas a quienes pidió colaboración para mejorar las condiciones de vida en el sector rural y agrícola.

Prueba de que el acto de entrega del bastón de mando fue coyuntural e instrumentalizado, es que en junio de 2022 se dieron varias protestas contra el gobierno de Guillermo Lasso. Fueron 10 puntos del pliego petitorio de los indígenas, entre las cuales estaban la disminución del precio de combustibles, reducción de concesiones, pago justo a campesinos, políticas públicas apropiadas para contener la delincuencia, etc. Las protestas de organizaciones campesinas e indígenas exigieron acciones efectivas para disminuir la pobreza del gobierno neoliberal del mandatario (Varón 2022). Con base en estos hechos realizados por los mandatarios ecuatorianos, como Lenin Moreno y Rafael Correa, el sociólogo y experto en derecho indígena, Raúl Llasag Fernández señala que el bastón de mando es un "símbolo politizado", "un símbolo muy fuerte que lo están desfigurando totalmente, para justificar una legitimidad" (Noboa 2021). Consecuentemente, las ceremonias y rituales no representan a pueblos originarios puesto que las organizaciones de los mismos no entregaron el bastón de mando a los gobernantes, ya que para ello se requiere de un consenso comunitario que autorice la transferencia del poder.

Los líderes políticos instrumentalizan lo simbólico y profanan lo sagrado. Hay una apropiación del significado de la vara de mando y de lo que le rodea. En ese sentido se genera un extrativismo epistémico y ontológico (Grosfoguel 2016). (Llasag, Tello y Zapata 2020). Se cosifican los usos y costumbres para legitimarse en el cargo, se apropian de su conocimiento y se deja en la marginalidad a los pueblos originarios, con lo cual se mantiene un colonialismo interno. Esto se evidenció también cuando el 23 de noviembre del 2023 Daniel Noboa se convirtió en el nuevo presidente de Ecuador, y como en los mandatarios anteriores, recibió el bastón de mando por un periodo de tan sólo 18 meses.

Conclusiones

La investigación contribuye al análisis comparativo de los bastones de mando en dos países latinoamericanos tomando en cuenta los discursos tanto indígenas zapotecos de México y de la comuni-

dad Pilahuín de Ecuador (visuales, ritualísticos, musicales, etc.) como presidenciales de los países mencionados (orales y escenificados). El contraste permite observar como en el caso de los pueblos originarios, el discurso es resultado de los saberes situados y ancestrales que incluso generan una estructura comunitaria, mientras que, para los otros, en una mentalidad neocolonial, capitalizan las epistemes indígenas en pro de sus intereses personales y políticos.

El extractivismo epistémico y ontológico reflejado en el uso de los bastones de mando por parte de los políticos se da a la par del expolio material, explotación laboral y despojo de tierras, y la escenificación de la transición del bastón de mando como representación de la transferencia de poder se hace a través de la instrumentalización de los usos y costumbres de los pueblos originarios, a pesar de que no se les consulta y que los presidentes proyecten la idea de pluriculturalidad e inclusión pluriétnica. En ello también radica el neocolonialismo interno manifiesto en el caso de Ecuador.

Existe una importante distancia entre el significado que le dan los indígenas y los políticos al bastón de mando. Para los primeros simboliza sacralidad, religiosidad, autoridad comunitaria, antepasados, legitimidad, juridicidad, agencia, entre otros tantos. En tanto que para los políticos oficialistas se cosifica y vuelve en algo exótico. A su vez, el acto de transmisión de la insignia de poder requeriría del consenso y aprobación de la comunidad indígena, determinada quizá en una asamblea grupal. Es probable que en los hechos se entrecruzan peticiones legítimas de las comunidades indígenas, con la idea de conseguir demandas históricas.

Los presidentes latinoamericanos generan un discurso político con tintes incluyentes, diversidad cultural y mostrando símbolos ancestrales, pero en el acto los indígenas siguen al margen de mejorar su situación económica y social. Se mantiene la idea de un Estado paternalista en una mentalidad implícita de colonialismo interno que supedita los intereses políticos por encima de las necesidades de los otros.

En análisis del discurso dispuesto desde la decolonialidad, intenta visibilizar el uso de los símbolos indígenas, su identidad y su cultura a partir de escuchar las voces de los integrantes mismos de los pueblos originarios. Para ello es útil cotejar las manifestaciones visuales, rituales y sonoras de unos frente a las expresiones visuales, orales y escenificaciones de poder de otros. De ahí se advierte cuál es el mensaje histórico original versus el conjunto de signos tergiversados por los políticos.

Finalmente, los bastones de mando como símbolos de poder se mantendrán como elementos estructurantes de las comunidades indígenas, trascenderán en el tiempo a pesar de ser instrumentalizados por los gobernantes quienes hacia afuera de las comunidades pretenden proyectar autoridad, legitimidad y aceptación. Sin embargo, las varas representan, cada cual según la comunidad y persona que la ostente, un pequeño universo dentro de la amplia diversidad étnica de tales países pluriculturales. Los pueblos indígenas siguen resistiendo ante los embates de la expoliación material, la explotación laboral y el extractivismo epistémico y ontológico.

Referencias bibliográficas

ABARZÚA, D. 2021. Apropiación Cultural del Conocimiento Indígena /Originario en Chile. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 71(280-2): 567-594.

ALONSO, M. 2019. Entrega del bastón de mando: simbología indígena y política en dos ceremonias. *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, XL(160): 178-193.

- AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2014. La larga lucha de los pueblos indígenas en América Latina en defensa de sus derechos. Amnesty International Publications. www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/07/amr010022014es.pdf
- AVENDAÑO DURAND, C. 1997. La vara de mando: costumbre jurídica en la transmisión de poderes. Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez.
- CAÑIZARES, A. 2021. Guillermo Lasso recibe el bastón de mando por parte de la comunidad indígena en una ceremonia ancestral. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/26/guillermo-las-so-baston-comunidad-indigena-ecuador-orix/>
- CASTILLO, J. 2015. La evolución histórica de la idea de progreso en el contexto del desarrollo regional. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2: 375-380.
- CORRAL, I. 2016. Lenguas indígenas, identidad y marco legal en Hispanoamérica una aproximación ecolingüística. *E-Aesla*, (2): 188-200.
- DADOS, N. 2020. *Knowledge, power and the Global South: epistemes and economies after colonialism*. A research agenda for critical political economy. Edward Elgar Publishing, 61-76.
- DELGADO, J. E. 2024. El bastón de mando como representación de la legitimidad y legalidad en los sistemas normativos indígenas. El caso de los Altos de Chiapas. *Revista Mente STEM*, 2(1): 24-42.
- DELGADO, J. E. 2022. La tradición del bastón de mando en Mesoamérica [Tesis de doctorado]. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DELGADO, J. E. y VARÓN, D. 2023. Los bastones de mando en México y Colombia. Ejercicio comparativo sobre el poder simbólico y su resistencia. [Trabajo inédito].
- DINA, E., MORALES, A. y VILLA Y CAÑA, P. 2023. “Es una ofensa”: AMLO recibe reclamo de representante de pueblos por entrega de bastón de mando a Sheinbaum. El Universal. [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/es-una-ofensa-amlo-recibe-reclamo-de-pueblos-origina-rios-por-entrega-de-baston-de-mando-a-sheinbaum/>]. [Consulta: 7 de julio de 2024].
- EL UNIVERSAL. 2018. Ellos son quienes entregaron el Bastón de Mando a AMLO. El Universal [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/ellos-son-quienes-entregaron-el-baston-de-mando-amlo/>]. [Consulta: 10 de julio de 2024].
- EL UNIVERSAL 2023. Arranca acreditación de ediles en 394 municipios indígenas de Oaxaca; 21 serán gobernados por consejos. El Universal. [Disponible en <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/estatal/arranca-acreditacion-de-ediles-en-394-municipios-indigenas-de-oaxaca-21-seran-gobernados-por>]. [Consulta: 8 de julio de 2024].
- FONSECA, K., CARDOZO, J. y RAMÍREZ, N. 2021. Estudio de símbolos en las sociedades en conflicto armado, posconflicto y posacuerdo. Una mirada desde el diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (126): 127-138.
- GARCÍA, S. y ARCOS, V. M. 2021. La asamblea comunal y su funcionamiento en el estado de Guerrero. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 10(19): 1-18.

- GARCÍA, C. 2014. Aculturación del pueblo indígena Mixe, Oaxaca, México. *Estudios Históricos-CDHRPyB*. VI(12): 1-16.
- GARCÍA, L. A. 2018. Radiografía demográfica de la población indígena en Oaxaca. *En Población Indígena*, (41): 7-20.
- GONZÁLEZ, A. 2023. *Testimonio sobre los bastones de mando zapotecos como presidente municipal de San Pablo Guelatao*, Oaxaca.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. 1963. Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. UNESCO.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. 1965. *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. 2007. Colonialismo interno (uma redefinição). En A. Amadeo Boron, J. Atilio Borón y Sabrina González, (orgs.), *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*, pp. 431-458. CLACSO.
- GROSFOGUEL, R. 2016. Del <<extractivismo económico>> al <<extractivismo epistémico>> y <<extractivismo ontológico>>: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*. (24): 123-143.
- GUERRERO, F. A. 2019. *Kamashik: el camino del bastón. -Pueblo de los Pastos-* [Tesis de maestría]. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- GUZMÁN, G. 2022. *Bastón de mando y su poder simbólico en la cosmovisión indígena andina* [Tesis de licenciatura]. Ecuador: Universidad Central Del Ecuador.
- HILL, J. D. 2015. Discurso ritual, musicalidad e ideologías comunicativas en la Amazonía. *Estudios INDIANA*, 8: 181-193.
- INEGI. 2022. Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas. INEGI. [Disponible en www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_PueblosInd22.pdf]. [Consulta: 9 de julio de 2024].
- IWGIA. 2024. El Mundo Indígena 2024: Ecuador. IWGIA. [Disponible en <https://www.iwgia.org/es/ecuador/5483-mi-2024-ecuador.html#:~:text=En%20el%20pa%C3%ADs%20habitan%2014,7%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20total>]. [Consulta: 10 de julio de 2024].
- LLASAG, R., TELLO, K. y ZAPATA, A. 2020. Interpretación intercultural de la justicia indígena en la Corte Constitucional del Ecuador. *Cahiers des Amériques Latines* 94: 157-174.
- LOSADA, J. M. y SILVA, D. A. 2017. Ejército Zapatista de Liberación Nacional: antecedentes y orígenes. *FAIA*, 6(29): 1-14.
- MACÍAS, K. C. 2015. El neocolonialismo en nuestros días: la perspectiva de Leopoldo Zea. *Universitas Philosophica*, 32(65): 81-106.
- MARTÍNEZ, M., RUIZ, D. L. y SHESEÑA, A. 2019. La importancia del baxton jtotik entre los tsotsiles contemporáneos de San Juan Chamula, Chiapas, México. Indiana, Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.

- MARTINS, P. H. 2012. La decolonialidad de América Latina y la heteretopía de una comunidad de destino solidaria. Buenos Aires: Ediciones CICCUS -Estudios Sociológicos Editora.
- MARTINS, P. H. 2015. “Sistema-mundo, globalizaciones y América Latina” en Bialakowsky, A., Cathalifaud, M. y Martins, P., (Comp.), El pensamiento latinoamericano: diálogos em ALAS. Teseo/CLACSO/ALAS.
- MESRI, P. A. 2020. Los sistemas de cargos yoemem. *Anales de Antropología*, 54(2): 45-58.
- MIGUEZ, M. N. 2021. Del análisis de discurso colonial al diálogo de saberes decolonial. *Revista Latina de Sociología*, 11(1): 114-150.
- MORÁN, C. 2023. López Obrador entrega a Claudia Sheinbaum el bastón de mando que simboliza el relevo en Morena. El País. [Disponible en <https://elpais.com/mexico/2023-09-08/lopez-obrador-entrega-a-claudia-sheinbaum-el-baston-de-mando-que-simboliza-el-relevo-en-morena.html>]. [Consulta: 8 de julio de 2024].
- NOBOA, A. 2021. El bastón de mando indígena, un símbolo politizado [en línea]. Disponible en <https://www.primicias.ec/noticias/politica/baston-mando-indigena-simbolo-politizado/>
- PACHAGUAYA, P. 2021. Varas de mando y género en los andes bolivianos. *Thakhi MUSEF*, (3): 51-59.
- PACHECO, G., ROMERO, K. y SILVA, D. 2019. La patrimonialización de la cultura mapuche y la etnofagia en Chile: aproximaciones desde el turismo de base comunitaria. *Cultur, Revista de Cultura e Turismo*, 13(3): 1-17.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. 2021. Presidente Guillermo Lasso recibió el Bastón de Mando de la comunidad indígena [en línea]. Disponible en <https://www.presidencia.gob.ec/presidente-guillermo-lasso-recibio-el-baston-de-mando-de-la-comunidad-indigena/>
- RAMÍREZ, L. 2012. *La vara de mando popular y tradicional en el Perú* [Tesis de maestría]. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SÁNCHEZ NORIEGA, M. A. 2016. Simbología, poder y política. El bastón de mando en Mesoamérica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- STAVENHAGEN, R. 1963. Clases, colonialismo y aculturación. América Latina: *Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*. I (4), 109-170. <https://cimsur.bibliotecas.unam.mx:81/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=4749>
- STAVENHAGEN, R. 1969. Las clases sociales en las sociedades agrarias. México: Siglo XXI.
- TABARES, G. 2016. *Estratificación de clases y crisis en el movimiento indígena del Ecuador: élites indígenas. El síndrome del “poncho dorado”*. [Tesis de doctorado]. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- VARÓN, D. y DELGADO, J.E. 2024. Bastones de mando y fragilidad de la democracia en contextos de violencia: Chiapas – México y Cauca – Colombia. *Jangwa Pana*, 23 (2), 1-21.

VARÓN, D. 2022. Relatos de experiencias sobre el campesinado en América Latina: formación, docencia e investigación. *E+E: Estudios de Extensión en Humanidades* 9 (14): 136-152. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/39123>

VIGLIANI, S. 2016. La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre. *Anales De Antropología*, 50(1): 24-48.

VOGT, E. 1992. Cruces indias y bastones de mando en Mesoamérica. En M. L. Portilla, De palabra y obra en el Nuevo Mundo. 2.- Encuentros interétnicos, pp. 249-294. México: Siglo Veintiuno Editores.

YUMBAY, M. 2022. La justicia indígena en el Ecuador. [Disponible en <https://debatesindigenas.org/notas/196-justicia-indigena-ecuador.html>]. [Consulta: 7 de julio de 2024].

JOSÉ ENRIQUE DELGADO LÓPEZ. Doctor en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Rosario Castellanos, Avenida 5060, Colonia San Juan de Aragón II Sección, Alcaldía Gustavo A. Madero C.P. 07969, Ciudad de México, Derecho indígena, símbolos y relaciones de poder, bastones de mando.

Correo electrónico: jose.delgado@rcastellanos.cdmx.gob

DIEGO HERNÁN VARÓN ROJAS. Doctor en Humanidades, Universidad Eafit, Universidad de Valle, Colombia, Calle 4b No. 36-00, c) código postal 760042, antropología política y organizacional.

Correo electrónico: diegovaron721@yahoo.es